

Esta edición se terminó de imprimir en julio de 1995.

Supervisión de redacción y ortografía: Lic. Elvira E. Salinas Hinojosa.

Diseño de portada: Ma. de los Angeles Banda.
Jesús Juárez Saavedra.
Iván Javier Zapata.

Mecanografía: Laura Leticia Sepúlveda Valle.
Claudia Mireya Treviño Herrera.

PRESENTACION

En el contexto de la Reforma Educativa, en el nivel medio superior de la Universidad Autónoma de Nuevo León, los talleres de creación literaria son fuertes motivadores para que nuestros alumnos utilicen libremente su capacidad de pensamiento; lo que conducirá a la producción de nuevas ideas, acordes a la situación y a la edad en que se encuentran.

El taller de creación literaria es un medio para ayudar a nuestros alumnos a encontrarse a sí mismos, a descubrir su individualidad y potencialidad creadora, cubriendo, a la vez, la necesidad de integrar el aspecto humanístico al pragmático. Asimismo, despierta en ellos imaginación y la fantasía, fomenta la socialización, incrementa la reflexión y promueve la responsabilidad, la solidaridad y la constitución de un mundo de valores propios, desarrollando su personalidad.

La Escuela Preparatoria No. 9 se ha preocupado por fomentar la creatividad de sus alumnos; es por eso que la Administración de la misma ha puesto especial interés y ha

CONTENIDO

Presentación	2
Proteo	5
Amor, cielo, vida	6
Un cuento de día de brujas	7
Tener dieciseis	11
¡El rey ha muerto! ¡Viva el rey!	13
Cerro de la Silla	15
Dante, el tapir	18
Dime	19
Atrapada	20
Como México no hay dos	21
No fue en vano	23
Magia	28
Mi regio Monterrey	29
Quetzalcóatl	31
Salamandra	32
Músico	33
El fantasma	34
Nuestro atardecer	35
Pensamiento	37
Paisaje	38
A ella	39
La voz del pensamiento	43
Tiempo de vivir	44
El día que ya no fui nadie	45
Integrantes	56
Agradecimientos	57

apoyado, de manera franca y decidida, la actividad de los talleres creativos

Toda obra artística adquiere su real valor cuando la experiencia creativa logra ser compartida, es por ello que el taller literario de la Preparatoria No. 9 "Nueva Generación de Proteo" ofrece esta publicación, deseando así ser signo y presencia de la capacidad creativa y del espíritu de superación de nuestra Escuela y de la Universidad.

Lic. Elvia E. Salinas Hinojosa
Asesora



PROTEO

Semidiós marino de la mitología griega, hijo de Poseidón y Anfitrite; era el pastor de los rebaños acuáticos de los dioses y su morada se hallaba, según Homero, en una cueva de la Isla de Faros, cerca de Alejandría.

Poseía el don de la profecía y la facultad de metamorfosearse a voluntad. Su sabiduría era infinita, pero sólo la compartía con aquél que lograra aprisionarlo y evitar que escapara; procuraba evadir las consultas de quienes acudían a él para conocer el porvenir o en busca de consejo.

Son muy variadas las leyendas que se han tejido alrededor de este personaje mítico, pero en todas ellas destaca su facultad para adoptar cualquier forma que desease, así como sus dones para conocerlo todo. En la antigüedad, llegó a considerársele como un símbolo de la materia prima de la cual se creó la tierra.

Para nosotros, la materia prima de la comunicación es el lenguaje, el cual puede ser transformado y recreado en las más diversas formas literarias: poesía, cuento, novela, leyenda... Como Proteo, pretendemos aprisionarlo y compartirlo en esta forma de comunicación: la literatura.

Ricardo González González

AMOR, CIELO, VIDA

¿Cómo decir te quiero!
sin que sean palabras huecas,
sin que parezca frase prestada?
¿O cómo llamarte amor, mi cielo, mi vida,
en estos momentos robados a la nada?

Si te llamo mi amor,
es desconocente
por hablar de lo incógnito;
si te llamo mi cielo,
es decirte distante
como si no te alcanzara;
si te llamo mi vida,
¿cómo decir que es todo?
si la vida es tan sólo un instante
y acaba... y tengo miedo.

Así que diré te quiero!
y en los momentos de oscuridad
te murmuraré mi amor,
te subiré a mi cielo
y te daré mi vida.

Jesús A. de León G.

en su vida, desde que se fabricó el reloj, de que estuvo en casa de Bocaccio, de Kepler, de Louis Stevenson y mucha gente más hasta que fue a parar a la tienda de antigüedades donde lo compré yo. Mientras platicaba, comencé a sentir una gran simpatía hacia él, a pesar de que no lo conocía, y deseaba que hablara más y más de todas esas épocas maravillosas, que por ratos hacían que me olvidara de Jorge.

Pasaron las horas, el reloj ahora marcaba las tres con treinta, y mi escrito, quizá el mejor del mes, estaba terminado. Ya se lo quería entregar a mi profe para que se quedara preocupado el pobre. Iba a agradecer su ayuda a mi invisible bienhechor cuando éste comenzó a reírse de una manera sumamente macabra, insana, al tiempo que exclamaba -Feliz cumpleaños, chula, ¡soy libre! ja, ja, ja, ¡hasta luego!, ja, ja, ja, a. Primero me invadió el desconcierto, no lo comprendí, luego un pánico y después, la inconciencia...

Cuando desperté, no estaba en mi estudio, sino en el amarillo interior del reloj, y lo comprendí todo, el muy infeliz cambió su lugar por el mío, y ahora vive en mi casa y elabora mis trabajos, ¡nadie lo ha notado!. Quiero exigirle que me

saque de aquí, pero el maldito le quitó la cuerda al reloj y lo cubrió con un trapo.

Pero como dice el refrán, "Si del cielo te caen limones, aprende a hacer limonada". No podré salir, pero tengo todo el día libre para pensar en Jorge... y en cómo vengarme del espectro el próximo día de brujas.

Alma Patricia Ramírez Ponce de León

TENER DIECISEIS

Tener dieciséis es una alegría inmensa,
es como acabar de morir y nacer otra vez;
porque al fin se ha ido el niño y aparece
el joven, el adolescente, el muchacho.

Tener dieciséis es querer estar en la cima
para luego caer en el abismo de la vida;
es tener ganas de experimentar
y a la vez detenerse por el qué dirán.

Tener dieciséis es querer ser pájaro
cuando todavía no se tienen las alas firmes;
es la búsqueda continua
de nuestro propio camino.

Tener dieciséis es enamorarse del amor
para luego saber que existe el desamor;
es tener el valor de un león
para luego acobardarse como temeroso gatito.

Tener dieciséis es querer correr
y ser libre como remolino...
sin saber que hay viento
que destruye.

Jessica Arehely Morales Salazar.

¡EL REY HA MUERTO! ¡VIVA EL REY!

Son las 6:00 A.M. Creo que hoy es 2 de noviembre. Lo
rutina: bañarme, arreglarme...

Todo estaba casi normal hasta que vi los primeros rayos
al sol y noté algo extraño -vaya cosas de la naturaleza-
uando estaba en la esquina de mi casa a esperar el
ansporte para ir a mi college, supe de lo que se trataba.

Muy pocos nos dimos cuenta de dos pequeños detalles:
sol no estaba en su lugar y, otro caso más curioso todavía,
encontré el "majestuoso" Cerro de la Silla.

Era demasiado confusa esta situación. Pensé que me
estaba volviendo loco y decidí no ir al college, pues esto no
me ve todos los días y me pareció algo demasiado importante
para dejarlo así nomás.

Realicé mis observaciones, elaboré mis hipótesis,
experimenté y ... he aquí mis conclusiones: ¿creen? ¿creen?

El sol, el bello, resplandeciente y caliente sol, y el
majestuoso y verde Cerro de la Silla, habfan intercambiado
lugares.

No pensé ni siquiera en comentarlo a alguien, pues
parecía algo muy lógico y normal. No lo podía creer. tan
ocupada está la gente en sus trabajos, estudios, etc... que no
se da cuenta de nada.

Bueno, son las 8:30 A.M. Aún tengo tiempo para llegar
a la clase de inglés. En fin, la vida pasa y el tiempo sigue su
marcha. ¿Cómo se verá el Cerro de las Mitras brillando al
amanecer?

Si tienes tele, ahí se ven...

Iván Israel Acosta V.

CERRO DE LA SILLA

Para escribir mi poesía
me he llenado de emoción,
al símbolo predilecto
de Monterrey, Nuevo León.

Cerro de la Silla :
eterno guardián
silencioso y callado,
tú miras pasar
el tiempo y los años.

Desde tu pie hasta la cumbre
eres ejemplo de fuerza,
en tus picachos tu ley,
en tu centro la nobleza.

Como todo hombre formal
que no baja la cabeza,
ahí has recibido el rayo,
el viento, el aire, el sol,
y el agua que te refresca
y te da vegetación.

Quisiera estar en tu cumbre,
lo digo de corazón,
para estar cerca del cielo
allá donde se encuentra Dios;
porque El y tú han protegido
a Monterrey, Nuevo León,
de huracanes y tormentas
que en ti han perdido rigor.
Todo el que viene, todo el que va
de ti no se olvidará,
porque eres un gran recuerdo
que en el alma quedará.

Guardián que has visto tu pueblo
pasar pobreza y fracasos,
y que tal vez has llorado
como un bebé entre los brazos.

Porque eres también reynero
nos atan los mismos lazos
y habrás gozado también
cuando has visto las victorias.

Como eres también reynero
te habrás cubierto de gloria
y yo, Cerro de la Silla
te llevo aquí en mi memoria;
mi corazón no te olvida
porque eres toda una historia.

Ma. Sanjuana Gpe. Alvarez Noriega

DANTE, EL TAPIR

Dante no aceptaba su realidad; siempre tibio de carácter aunque no vivía en los excesos, simplemente existía, pero estaba solo en un mundo donde él, el terrible Dante, pone las reglas del juego de la vida.

Sin embargo, no era feliz, pues se sentía un tanto inferior a toda persona que le rodeaba, más en ese sentimiento de inferioridad, también existía un "chorrito" de amistad hacia los demás.

El sabía que era alguien diferente a los demás y solo vivía por vivir, existía por costumbre, más que por amor a la vida.

Pero un día, cansado de su terrible rutina, se le ocurrió pasear por el zoológico. Ahí, de pronto, sintió un extraño llamado, algo así como el despertar de una nueva vida en su interior.

Fue entonces cuando se dio cuenta que estaba frente a la jaula del tapir, quien lo miró a los ojos y le dijo con voz serena: -
Ven, hermano Dante.

Al entrar, comprendió realmente quién era y tuvo a alguien con quien sentirse entre humanos, con quien compartir sus experiencias. Por fin abrió los ojos a la realidad; era un tapir.

DIME

Dime en qué piensas
cuando piensas,
dime en qué sueñas
cuando sueñas.

Dime a qué países vuelas...
qué sombras hay en tus ojos
que siempre me escondes.

Dime qué bocas besas en tus sueños
qué manos acaricias
mientras duermes
qué palabras escondes en tus labios
¿qué me quieres decir cuando te callas?

Dime, amor mío
¿cómo podré entrar en tus sueños!
¡Dime!

Ma. Luisa García Leos.
Sandra Adela Salcedo Urbano

19

AHAPADA

Hasta hoy nadie ha podido ayudarme. No he podido salir de mi propio sueño por más que lo intento. Han pasado por aquí miles y miles de almas que por las noches me visitan; algunas veces me divierte, otras me asustan. Hasta me han hecho sentir el amor, pero me dejan sola y vuelven a su realidad de felicidad o de sufrimiento, esa realidad que yo alguna vez percibí, mas la verdad es que sólo recuerdo a aquella mujer que me tomaba de la mano y caminaba junto a mí: mi madre.

Ayer estuve con un hombre y sentí una gran sinceridad y ternura en él; me dijo que haría todo lo posible por quedarse conmigo para siempre, pero no lo logró; al igual que todas las almas que llegan, despertó con el clásico pi pi pi del reloj y escuché el clásico ya son las siete, se te va a hacer tarde.

Me gusta la vida en este lugar, pero sólo cuando estoy acompañada. Sé que llegará el día en que alguien se quede conmigo y... nunca más sentiré la soledad.

Sandra Patricia Silva M.

20

COMO MEXICO NO HAY DOS

El Atlántico y el Pacífico
lo bañan con honor,
con playas doradas como el trigo,
como México no hay dos.

Tierra abundante en riquezas
que con orgullo alumbra el sol;
bellos lugares, bellos paisajes,
como México no hay dos.

Grandes selvas de asfalto no podían faltar
con negros ríos en su interior
y peces metálicos que nadan sin cesar,
como México no hay dos.

Tiene gente noble, muy bonita
de grande y humilde corazón,
trabajan duro noche y día,
como México no hay dos.

Este escrito que he escrito
lo he escrito con pasión;
si eres mexicano te felicito,
como México no hay dos

Rufo F. Ledezma Gómez

NO FUE EN VANO

Llegó a su humilde casa y se tiró en aquel viejo sillón que tantos recuerdos tristes escondía. Ahora tiene veinte años y está de nuevo ahí. Sus ojos no pudieron callar más. No sabía si lloraba de alegría o de dolor; era una tarde de sol, pero de pronto una nube oscura lo ocultó. Miró su casa fría, con los pocos muebles empolvados y sus rincones habitados por tejedoras arañas - ¡qué estoy haciendo aquí! - se dijo. Sentía que un manto de soledad cobijaba la casa.

- He salido de una cárcel para entrar a otra peor - pensaba - qué feliz me sentía de saber terminada mi condena, qué infeliz me siento ahora de ver esta casa sin mis padres. Ambos habían muerto por el gran dolor causado por su hijo. Olas de amargura ahogaban su cerebro.

- ¿Por qué no escuché? - gritó - pudimos haber sido tan felices... mis padres no merecían esto, ellos me daban lo que podían, no era su culpa que fuéramos pobres; mira que cambiar mi lugar al lado de ellos por un puñado de dinero que resbaló por mis manos.

Desde muy chico solía juntarse con otros muchachos que lo indujeron al vicio de la ambición por el dinero.

- No me gusta que salgas con esos muchachos - le decía su madre.

- ¡Voy con ellos a ver si puedo olvidar esta maldita pobreza en que vivimos! - le replicó el muchacho - pero algún día tendré todo lo que yo quiera - siguió diciendo mientras la madre enjugaba las lágrimas con sus trabajadas manos.

En ese entonces tenía 17 años y en su mente siguió creciendo la ambición por la riqueza. El veía como esos muchachos siempre traían dinero, claro, era robado; ese día habían conseguido más que otras veces.

- Oye, hoy traen mucho dinero - les dijo, mientras el brillo de la avaricia se reflejaba en sus ojos.

- Asaltamos un banco, fue un golpe bastante bueno - respondió riendo descaradamente uno de los ladrones.

Eso fue lo que hizo que su ambición estallara, por lo que decidió ayudarles en el próximo atraco. Fue así como a los diecisiete años cometió su primer robo.

- No podía separarme del dulce sabor de la riqueza - pensaba mientras otro amargo recuerdo llegó a su mente.

- Ese día fallamos; al que se le olvidó desconectar la alarma no sé si agradecerle o qué, pues debido a eso nos atraparon. Hoy soy un hombre nuevo... pero de qué sirve si no volví a ver a mis padres y ahora ya han muerto.

Estaba hundido en sus pensamientos cuando unos golpes en la puerta lo sobresaltaron, no sabía qué hacer, si abrir o no.

- ¿Quién puede ser? No conozco a nadie - pensó - pero quizá me haga bien hablar con alguien.

- Buenas tardes - saludó al anciano.

- Buenas - contestó, inseguro de lo que fueran.

- Deseo algo de alimento, es tarde y aún no he comido.

- Mjm - indicó el muchacho y medio sonrió - no mentiría si le digo que mis bolsas están secas - añadió golpeando los bolsillos del pantalón antiguo y deslavado - me haría feliz ayudarle, pero no tengo ni comida ni dinero; el viejo vio sinceridad en las palabras del muchacho.

- ¿Sabes? aún así te envidio.

- ¿Qué puede envidiarme si tan pobre es usted como soy yo? -Contestó sonriendo.

- A mí, ni con todo el dinero del mundo, la vida me devolvería la juventud que tú posees - agregó el viejo.

- Es cierto - contestó - si hubiera escuchado eso antes, si hubiera usted venido antes; ahora es muy tarde para comprender que el dinero no lo es todo.

MI REGIO MONTERREY

Hoy te he vuelto a ver
y así como años atrás,
te veo como si fuera ayer
en tu magnificencia veraz.

Eres, Cerro de la Silla,
el símbolo de poder
para la gente sencilla
que el norte vio nacer.

Es tu plaza la Alameda
lugar para enamorados,
donde aunque no lo quieran
se sienten ilusionados.

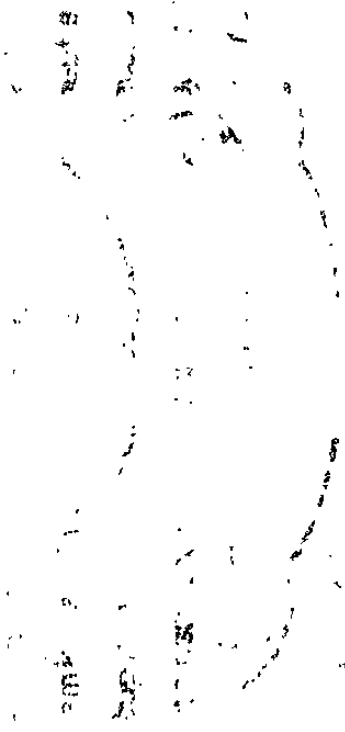
Son tus Grutas de García
cuevas de ensoñación,
que cuando se visitan
se siente gran emoción.

Eres cuna de la industria
de gente trabajadora,
que no se asusta ni se enfría...
pura gente emprendedora.

Siempre te llevo en mi mente
cuando estoy en otra parte
porque para tenerte presente
sólo necesito cantarte.

Eres, Monterrey querida,
todo lo que todos sueñan,
pues hasta los que no son regios
quieren ser los que te extrañan.

José Marcos Ramírez S.



QUETZALCOÁTL

Joven que tenía las habilidades que los dioses le habían heredado; era rápido y fuerte.

Un día caminó a un lado del río cristalino, vio el sol reflejado y se preguntó qué había en ese lugar. Tláloc se le acercó y le dijo: él es el rey donde todo se concentra, donde el mundo empieza, donde el mundo termina. Quetzalcóatl se sorprendió y alzó el vuelo, pero al acercarse sentía un poder que hacía que retrocediera y fue al santuario, meditó y se preguntaba por qué no podía entrar a esa fuerza y retaba y decía al sol: ¿quién eres?, ¿cuál es tu destino?, ¿serás más fuerte y más rápido que yo?. De pronto, una voz clara y fuerte se oyó en el fondo de las montañas, los pájaros alzaron el vuelo: "Soy lo que mantiene viva tu casa y mi destino es cobijarte, a tus descendientes darles mi chispa, mi calor; tengo tanta fuerza que si no estuviera, ni tú ni tus hermanos animales existirían". Quetzalcóatl replicó: -¿Y por qué lo haces? -"Porque te amo." Como nunca, los pájaros cantaron y Quetzalcóatl sonrió.

Brenda L. Sánchez

31

SALAMANDRA (CERRO DE LAS MITRAS)

Montaña de fantástica belleza
idilio de ese libro informulado
cadete de inexistente proeza
que inmóvil contemplas anonadado.

Contorno que ha trazado algún infante
plasmado en tan misterioso manto
te elevas ante mí como un gigante
el cielo te embellece con su llanto.

Poseedor de oculta belleza
que escondes en la forma de tus rocas
gran diamante cubierto de maleza.

Cuando la luz solar su ocaso enfrenta
te conviertes en ~~sombra~~ de la noche
y en bebida de mi mente sedienta.

Má. de los Angeles Banda Rangel.

32

MUSICO (El otro lenguaje)

Tus manos, gaviotas liberadas,
revolotean sobre el teclado bicolor.

Con palabras calladas
hacen eco en las amargas rocas.

A la guitarra su turno ha llegado:
tus dedos danzan sobre cascadas de metal,
se escucha ese sonido delicado
como repiquetear de perlas de coral,
como trino angelical del ave,
como túnel en el aire del silencio.

Manos y corazón, concierto en apogeo,
alma de músico que entona
un ramo de armonía
y duerme en la cuna del encanto.

Manos, atlas de tu vida,
ritual de palabras condensadas;
tus dedos han vagado por las cuerdas
por teclas y huecos de alabanza.

Ma. de los Angeles Banda Rangel.

EL FANTASMA

El fantasma estaba en la sala frente al apagador de la luz que está junto a la puerta. Eran como las seis y cuarto más o menos.

Todavía no oscurecía del todo, pero ya era necesario prender la luz.

Tan interesada estaba en la lectura, que no quería levantarme y frente al apagador me encontré el fantasma.

¡Que sorpresa! Siempre había imaginado a los fantasmas como seres espantosos, casi transparentes, arrastrando cadenas y curiosamente este fantasma no era así: era gordito, sentado en la silla del comedor y se veía simpático. Pero eso sí, ni qué dudarlo, era, ni más ni menos, un fantasma, de manera que no quedó más remedio que asustarme.

¿Qué otra cosa se puede hacer en esos casos, si no es asustarse y salir corriendo?

Gladis Deyanira Villanueva.

NUESTRO ATARDECER

Por fin se ha levantado el atardecer para poder admirarlo por el ventanal sentado en mi cama setenta años de contemplarlo junto con mi esposa pero ahora está enojada y me da la espalda y no sé cómo contentarla Ah recuerdo nuestras primeras riñas cuando éramos novios y nos dejábamos de hablar por unas cuantas horas pero siempre nos reconciliábamos fácilmente y todo terminaba con una caricia como aquel primer beso después que me le declaré y cómo sufrí para armarme de valor y si no hubiera sido porque ella me apuraba diciendo que se tenía que ir y el sol con sus rayos me animaba y las orugas en mi estómago se hacían mariposas y mis palabras se perdían en mi mente y salían mutiladas de mi boca formando frases incoherentes y después de varios intentos pude decir TE QUIERO y ella me miró y después cerró los ojos invitándome a robarle un beso y yo como ladrón rocé sus labios y salí huyendo pintado de rojo y regresé a mi casa en una nube y toda la tarde me exilié del mundo para pensar en ella Mm qué bello atardecer me gustaría que viniera a mi lado y me tome de las manos como todos los días y pensar que ella me acostumbró a admirar el atardecer acompañados de un café o un poema recuerdo nuestro primer día de casados ella se levantó y se sentó en la cama y me dijo que contempláramos el atardecer yo me senté a su lado y le tomé la mano y eso se ha repetido durante setenta años y tú qué has hecho lo has disfrutado y valorado

claro setenta años de matrimonio no han sido en balde y hemos compartido bellos momentos y triunfos y derrotas pero lo más grandioso ha sido el nacimiento de Sergio y lo sentimos como la luz del hogar y es duro resignarse cuando el hijo tiene que seguir su camino que bella boda tuvo vestida de blanco caminando por el pasillo de la iglesia hacia mi tembloroso cuerpo y quién diría que lo que inició por compartir un instante o una frase terminaría por unimos toda la vida con momentos tan bellos como este atardecer... pero sigue dándome la espalda después de ser fiel y amoroso durante setenta años y ella en este plan ya cuando la vida está por acabarse creo que es mejor que le hable...

-Cariño ¿por qué estás así? ¿por qué estás enojada? a mí ya se me olvidó el motivo.

-No esoy enojada y disculpa que lllore, es que recordaba lo felices que hemos sido, mientras miraba el atardecer por la otra ventana.

Jesús Alfonso de León G.

PENSAMIENTO

Aunque mi amor no obtenga
el premio de tus besos...
yo lo mismo he de quererle
sin palabras, en secreto;
como aman los que sufren,
sí, los que quieren en silencio,
porque te llevo en el alma
como si fueras mi sueño.

Sin mirarte, yo te veo...
y el viaje interminable
que yo llamo pensamiento
me sigue a todas partes
y me grita que te quiero;
porque tú me has enseñado
a quererle desde lejos,
con los ojos, con el alma...
sin palabras y en secreto.

Yolanda Isabel Rodríguez

PAISAJE...

Al fondo de los ojos
la piel del mundo cambia
el reloj de la brisa se enciende
los pájaros contándose sus sueños
con la oruga lunar
que acaricia sonámbula
los surcos anegados de rocío.

La noche se acurruca
al fondo, muy al fondo, de los ojos.

Brenda B. Oviedo López.

Aunque a veces se siente "põnchada" o decaída no me lo dice, espera hasta que yo me doy cuenta, esto con el fin de que no me preocupe, pero siempre estoy al tanto de lo que le pasa, de lo que le hace falta; hay veces que no sé lo que le pasa o le falta, pero no me falla y eso me agrada.

Mis amigos me dicen que la cambie o que busque otra, que un clavo saca otro clavo; he buscado pero no he encontrado a otra como ella, que sepa lo que quiero y anhelo; no hay otra que me dé lo que ella me ha dado, que responda, aunque yo no la cuide y proteja, que me cuide aunque yo la maltrate, es por eso que no quiero cambiarla.

Mucha gente se la ha llevado a dar la vuelta bajo mi consentimiento, se la presto a mis amigos, la usan pero no me importa, yo así la quiero y no me interesa que sea anticuada o vieja, pues es más atractiva que muchas modernas o nuevas y lo mejor es que nunca la voy a dejar.

ella me ha dado sus mejores momentos y yo le he dado lo mejor de mí; aunque la he usado para ir a cualquier parte, no responde mal, a ella que ha crecido conmigo, a ella... mi bicicleta.

J. Marcos Ramirez Samper

LA VOZ DEL PENSAMIENTO

Las palabras son la voz del pensamiento
con ellas se dice lo que somos
lo que pensamos y lo que sentimos.
Con palabras somos grandes.
Somos fuertes.
Somos hombres.
Las palabras abren puertas
hieren y alegran las almas.
Si no dices lo que piensas
simplemente no hay palabras.

Martha Karina Hernández

TIEMPO DE VIVIR (Poema colectivo)

La vida no es más que un paso.
El amor le da comienzo y
está llena de peldaños.
Se arma de anécdotas y enseñanzas.
Se ríe y se llora...
Se ama y se odia.
Buena o mala hay que vivirla.
Todo tiene su hora y su tiempo
e inicia cuando se ve la luz.
Por eso aprende las cosas
y date tiempo de vivir.

Taller Literario

EL DIA QUE YA NO FUI NADIE

Recuerdo aquel día, era soleado y cálido. El calor era intenso y sofocante, pues en casa había una fuerte discusión.

-No, no y mil veces no- decía mi madre algo desesperada.

-¿Por qué no?- pregunté, aún sabiendo el motivo de su negativa.

-Ya te dije, no, no puedes irte así como así a ese "día de campo" al que, según tú, irán tus amigas y maestras. Además, tú no sabes qué peligros hay afuera, qué tal si el autobús en que se irán choca... - me miró con cierta preocupación, aunque algo falsa para mí, -o si las asaltan, o se las roban o las violan, definitivamente no- y se marchó dejándome con el estómago estallando de coraje.

No lo soporté más, yo debía ir a ese día de campo, así que lo pensé bien y decidí que iría.

-Voy a ir- pensé en voz alta -le duela a quien le duela- y telefoneé a Mónica, mi mejor amiga.

-¿Bueno?- contestó ella un poco adormilada.

-Habla Paola, ¿te dejaron ir al día de campo?- pregunté ansiosa.

- Sí - me contestó algo indiferente -¿y a tí?-

-No- le dije con cierta tristeza y envidia -¿lo puedes creer?, tengo dieciséis años, y aún me tratan como si fuera una niña de trece- y dejé escapar un leve suspiro, como si fuera la adolescente más desdichada del mundo. -Pero... voy a ir, con o sin permiso, voy a ir- le dije como si estuviera segura de lo que hacía; sin embargo, tenía miedo.

-Pues no, no vas a ir- me dijo mi amiga en un son de burla -me acaba de hablar Lucía y me dijo que se había suspendido, pues a la mayoría de las compañeras no les dieron permiso.

Sentí que me habían dado una puñalada por la espalda; había soñado con ir a ese día de campo, contaba los días que pasaban, esperaba con ansia ese momento y ahora todo se había derrumbado.

Me despedí de Mónica, echándole en cara el porque no me había avisado antes; me habría evitado la colérica discusión con mi madre; sin embargo, no era su culpa...

Decidí salir a dar un paseo para despejar mi mente y para que se me bajara el mal humor.

-Al rato vengo- le dije a mi madre que, sentada cómodamente en la sala, leía el periódico.

-¿A dónde vas?- me preguntó levantando la vista y mirándome con interés.

-Voy a caminar un rato- le respondí de mala gana y tratando de no descargar mi mal humor en ella.

-¿Con quién?- me preguntó sinuosa.

-Con nadie- le dije, casi perdiendo los estribos

-¿Y desde cuándo vas a caminar sola?- me replicó en forma de reproche.

-Desde ahora- le respondí y salí por fin de la casa con un portazo.

Caminé y caminé... las ideas abrumaban mi cabeza.

Recordaba a mi madre, dándome, según yo, inútiles consejos; a mi padre, que es un viejo algo soberbio y gruñón; y a mi hermano, un chiquillo fastidioso que sólo vivía haciéndome travesura tras travesura.

Sin darme cuenta me encontré en un parque al que jamás había visitado. Era hermoso, pequeño y tranquilo; tenía bancas confortables color blanco, árboles grandes y frondosos y, en el centro, una graciosa fuente.

Me senté cómodamente en un banco y miré a mi alrededor, era perfecto.

Cerré los ojos y escuché el trinar de los pájaros.
-¿Puedo sentarme?- interrumpió una viejecita agradable y de aspecto amable.

-Claro- respondí un poco sorprendida de su presencia, pues estaba segura de no haber visto a nadie en aquel lugar.

Se sentó y se quedó callada.

-Hermoso lugar- dijo por fin.

-Sí- le contesté admirando el paisaje.

-¿Sabes? yo vengo aquí cuando tengo problemas- me dijo sonriendo -¿tú tienes problemas?

-No- le contesté -bueno, sí- pensando que se trataba de una persona impertinente.

-Y... ¿qué clase de problemas tienes?- me preguntó con curiosidad y mirándome fijamente.

-Bueno, simplemente estoy harta, cansada, fastidiada.

-¿De quién? o ¿de qué?- me preguntó la viejecilla pareciéndome cada vez más fastidiosa.

-Pues de todo- le respondí con cierto desdén -de mis padres, de la escuela, de mis amigas... de todo; simplemente ya no los aguanto, quisiera que se olvidaran de mí, que pensarán que nunca existí- le dije descargando todo el sentimiento y el rencor que sentía -porque mis padres sólo me exigen y me prohíben todo, no me comprenden y me regañan por todo; en la escuela los maestros son muy estrictos y el de matemáticas...¡me odia!- le dije poniendo una cara de sufrida que ni una Magdalena me igualaba.

-Y mis amigas pues, pues...- tartamudeé un poco pensando en Mónica -también son fastidiosas y cuando más las necesitas no están ahí.

La viejita me miró y me sonrió.

Sin decirme nada se alejó y se fue.

Me quedé ahí sentada mirando fijamente la fuente, sintiendo cómo el viento me rozaba la cara.

Sin darme cuenta, había pasado el tiempo y estaba oscureciendo. Decidí tomar el camino de regreso a casa. Pronto estuve ya en el barrio.

-Buenas noches- le dije con cortesía a la señora Ruiz, la vecina más chismosa del rumbo. Sin embargo no hubo contestación; en cambio me miró algo sorprendida.

-Vieja presumida- pensé y sin más preocupación seguí mi camino.

Llegué a la casa. Las luces estaban apagadas.

-¡Qué extraño!- me dije -a lo mejor salieron a visitar a mi abuelita.

Me senté en la banqueta y esperé; pasaron dos horas y no llegaban.

De pronto, recordé que la puerta trasera no cerraba bien, por lo cual es fácil abrirla.

Abri el portón y me pareció extraño no ver a "Bonita", mi perrita, un french poodle que fue mi regalo de cumpleaños.

-Tal vez lo llevaron consigo- y sin más, me dirigí a la puerta trasera.

Por fin logré entrar a la casa, pero la noté un poco extraña: para empezar, mi habitación no era la misma, en lugar de mi cama estaba un sillón y algunas cosas viejas.

En eso estaba cuando llegaron mis padres. Abrieron la puerta y cuando me vieron su expresión fue de asombro.

-¿Qué hace usted aquí?- me preguntó mi papá muy serio y como asustado.

-¿Qué diablos le pasó a mi cuarto? le contesté señalando el sillón e ignorando su pregunta.

-Salga inmediatamente o llamo a la policía- me advirtió cada vez más enojado.

-Pero papá, ¿qué te pasa?- la pregunté realmente asustada -¿estás enojado?

-Que salga ¡ya!- me gritó.

-Amalia- le dijo a mi madre -llama a la policía.

-Papá, ¿no me reconoces?, mamá ¿estás enojada? el día de campo se suspendió, así que...

Mi madre tomó el teléfono y mi padre me sacó a empujones.

-Papá, escúchame- suplicaba con lágrimas en mis ojos- soy yo, Paola, tu hija.

-No sé de que me habla, señorita- me dijo más calmado -por favor, váyase.

-¡Pero papá!

Llegó la policía.

- ¿Qué pasa aquí? - preguntó un guardia.

- Esta señorita, estaba adentro de la casa - dijo mi papá muy serio - y no se quiere ir; está un poco loca, pues dice que es mi hija, cuando yo sólo tengo un niño de 5 años. No es mala, ni peligrosa, sólo que molesta un poco, por favor, llévesela - se volteó desconcertado y se dirigió a la casa.

Desde la ventana me miró por última vez.

Yo, desesperada, gritaba:

- Por favor, papá, mamá ¿Por qué no me reconocen?

El policía me miró con compasión y, sin preguntarme nada, me introdujo en la patrulla.

Terriblemente asustada le pregunté hacia dónde nos dirigíamos. No hubo respuesta. No volví a hablar más, sólo permanecí callada.

¿Qué está pasando? - me preguntaba - ¿por qué me pasa esto? - Estaba confundida, asustada.

La patrulla se detuvo en un semáforo, llovía. Yo sabía que estaba sola, que ya no tenía a mis padres, ni a mis amigos, que para ellos yo ya no era nadie...

Jessica Arehely Morales Salazar

INTEGRANTES

Jesús Alfonso de León Gallardo
Brenda Lizbeth Sánchez Castro
Rebeca Saldivar Tamez
Jéssica Arehely Morales Salazar
Alma Patricia Ramírez Ponce de León
Iván Israel Acosta Villanueva
Verónica Briones Robledo
Ma. de los Angeles Banda Rangel
José Luis David Leal Dávalos
Lissette Guzmán Mendoza
Yolanda Isabel Rodríguez Martínez
Martha Karina Hurtado Treviño
Ma. Luisa García Leos
Sandra Patricia Silva Mancilla
Hugo Fernando Ledezma Gómez
Ma. Sanjuana Gpe. Alvarez Noriega
José Marcos Ramírez Samper
Ricardo González González
Gladis Deyanira Villanueva
Sandra Adela Salcedo Urbano

AGRADECIMIENTOS

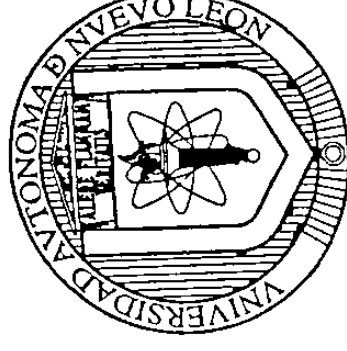
Deseamos hacer público nuestro reconocimiento al Biól. José Angel Morales García, Director de nuestra Escuela Preparatoria No. 9, por el apoyo brindado para la publicación de ésta revista.

Asimismo, debemos agradecer al Departamento de Informática de nuestra Escuela, a cargo del Lic. Sigifredo Gallardo Morales, su valiosa colaboración en la captura del material y el diseño de la portada.

Vaya también nuestro reconocimiento al Departamento de imprenta, dirigido por el Ing. Miguel Angel Pavón, por el desempeño tan eficiente de su labor.

Atentamente,

Taller literario: "Nueva Generación Proteo"



Rector: Lic. Manuel Silos Martínez.
Secretario General: Dr. Reyes S. Tamez Guerra.
Secretario Académico: Dr. Ramón G. Guajardo Quiroga.
Escuela Preparatoria No. 9.
Director: Biól. José Angel Morales García.
Taller literario "Nueva Generación Proteo".
Asesora: Lic. Elvia E. Salinas Hinojosa.
Imprenta de la Preparatoria No. 9

